

# LA TACA UNA BREU HISTÒRIA DE LA DESORIENTACIÓ LÚA CODERCH

A CARGO DE CÈLIA DEL DIEGO  
19.06.2021 - 03.10.2021

Con Ikram Bouloum, Sonia Fernández Pan  
y Mafe Moscoso, y la voz de Antye Greie (AGF),  
Carolina Jiménez y Ann Cotten. Con la  
videografía de María Nova López(Intactes)  
y la música de Ikram Bouloumi MANS O  
(Roman Daniel).

Querida Lúa,

El otro día soñé con una niña que se quitaba una mancha de la piel del brazo y la sostenía entre las manos. La mancha estaba viva y se movía de manera inquieta dentro de sus bordes inestables. La niña jugaba con la mancha viscosa, estirándola y encogiéndola. O quizás era la mancha la que jugaba con la niña, aprovechándose de la curiosidad infantil para conocer sus límites y posibilidades. En poco tiempo, la mancha se hizo demasiado grande y la niña tuvo que dejarla caer al suelo, y se convirtió en una alfombra resbaladiza que hacía perder el equilibrio a quienes caminaban sobre ella. Como sucede a menudo con los sueños, que se rebelan una y otra vez contra las estructuras narrativas y las secuencias lógicas aprendidas, este también se quedó a medias o se transformó en otra cosa. Pero estoy segura de que la mancha sigue expandiéndose, quizás no como el universo, pero sí hasta ocupar una gran superficie en su totalidad. ¿Te imaginas que nuestras biografías estuviesen escritas con las realidades paralelas de nuestros sueños? Irónicamente, creo que recopilar los sueños propios o ajenos es una empresa soporífera. Pero si me pregunto qué sentido cultural tendrían los sueños si el psicoanálisis no hubiera convertido el subconsciente en su fetiche de autocensura.

Me gusta pensar que las manchas de la piel son fragmentos de un mensaje imposible de conocer en su totalidad. Que cada mensajero sea un destinatario me recuerda a esa idea de Roland Barthes que dice que el amor convierte a las personas en semiólogas furtivas, para quienes la realidad es un texto que remite una y otra vez a su historia de amor, a su memorable y volátil presente. No creo que le pase solamente a los enamorados sustituir la realidad por una ilusión que se refiera sin cesar a la misma cosa. También nos pasa cuando hacemos proyectos y habitamos el mundo desde sus diferentes promesas de sentido.

Es entonces cuando aparecen revelaciones por todos lados, porque nosotras identificamos como importantes las cosas más banales. Eso que pudiera parecer difícil de nombrar tiene nombre de mujer mayor y sabia, Serendipia, y para mi sorpresa no proviene del griego sino de un cuento tradicional persa donde tres príncipes de la isla de Serendip dejaban que sus problemas fuesen solucionados por una serie de casualidades. La diferencia entre lo banal y lo profundo es quizás simplemente un cambio de perspectiva. Algo parecido a lo que dices tú de las buenas noticias que en realidad pueden ser malas y de las malas noticias que terminan por ser buenas. No creo que sea viable siempre, pero una posible solución a un problema podría ser cambiarle el nombre y convertirlo, por ejemplo, en un acertijo; como los cantos del corifeo en tu película, donde ella habla en presente pero se refiere tanto al pasado como al futuro. Claro que los problemas no son puramente retóricos, sino que son parte de esa vida material que con tan mala leche y buena lengua relata Marguerite Duras en el libro homónimo que tengo gracias a ti. Aunque nuestra tragedia está bastante bien relatada en la Sibila entusiasta y precaria de Remedios Zafra, creo que hubiera encontrado más consuelo leyendo a Marguerite Duras sobre nuestra comunidad de gente exhausta y sin sentido para la cual el trabajo ocupa casi todas las horas de vida. Hay algo en su escritura enfadada que es no solo reparador, sino reconfortante. Su irritación es una dirección posible para el hastío que produce el exceso de ocupación, el aburrimiento provocado por no poder realmente aburrirnos. Y me gusta especialmente cuando expresa su aprecio por Roland Barthes como amigo, pero la imposibilidad de darle algún crédito a alguien que es capaz de escribir de manera tan desafectada sobre el amor. Lo mismo me pasa a mí con todo ese lenguaje edulcorado de los cuidados que yo misma he utilizado, aún con honestidad, en el pasado. Supongo que también hacemos sentido deshaciendo caminos anteriores o simplemente apartándonos de ellos,

no siempre de manera consciente. Me pregunto si es posible caminar de lado y no solo movernos hacia atrás o adelante. Creo que últimamente me cuesta hacer afirmaciones que no incluyan la posibilidad de que no sean del todo así. Es realmente difícil sostener el mundo a base de palabras, sobre todo cuando sabemos que las palabras se usan con frecuencia para disimular el fracaso de los actos. ¿Crees que todavía quedan verdades estables? Me atrevería a afirmar que no, pero entonces yo misma estaría produciendo aquí un intento de verdad estable.

Pero antes de las verdades, de las promesas de sentido y de la realidad como texto de nuestras preocupaciones, quería compartir contigo la idea de que las manchas son manifestaciones de una comunidad de personas que no conoce todavía su razón de ser pero que está ahí. Había escrito «cuerpos» en vez de «personas», pero noto que cuerpo es una palabra que ya no me sirve como antes. No porque dude de que las manchas están en el *cuerpo* o los cuerpos existan, sino porque remite a una manera de pensar que ya no me orienta. Podría decir que no me interpela, pero la palabra *interpelar* nunca me ha interpelado. En todo caso, me interesa más la palabra ahí, que también podría ser *allá*, porque ambos son términos que señalan una dirección sin desvelarla del todo. Son un recipiente para formas de orientación distraída; o una manera de indicar un lugar manteniendo su anonimato, protegiendo el secreto, como he decidido pensar que hace la protagonista de tu película cuando nos metemos en su coche sin ser invitadas y le hacemos preguntas que aparentemente no ha pedido. Creo que el sentido no es solo una dirección, sino una decisión, incluyendo la de vivir desorientadamente. Sé que la mancha de tu película no es como la de mi sueño. No es visible, pero es sensible. La nota el a y la notamos nosotras, las sirenas, que tenemos nuestras propias manchas. Yo tengo unas manchas diminutas en la parte inferior de la espalda. Están ahí pero no puedo verlas. Las descubrí de niña, en un episodio de escarnio infantil. Que qué era eso que tenía en la espalda, que me lavase mejor, que tenía la espalda sucia, que mis padres no me cuidaban... Esto último me afectó tanto que durante algún tiempo me froté la espalda con una esponja para que se fuesen. Hasta que me olvidé de ellas o decidí que yo también era mis manchas o que estas podían ser una constelación que se había extraviado del cielo. Esto ya no lo recuerdo. Para cambiar el sentido, a veces hay que cambiar de relato. Y como dirá el corifeo, orientando a las propias sirenas, las manchas no se deben lavar, nos pertenecen. Aunque ya lo dije, todavía está por ser dicho. Y en todo caso, ¿cómo se lava una mancha que no podemos ver? ¿Y por qué o para qué lavarla? El para qué siempre me ha parecido más desalentador que el porqué. Una vez se lo expliqué a un amigo y acabó tan afectado como yo por esta diferencia. El porqué de hacer las cosas o no hacerlas remite, queramos o no, a buscar un motivo para hacerlas o no hacerlas. El para qué hace que ese motivo, cualquier motivo, deje de tener sentido con facilidad.

No sé por qué te estoy hablando de manchas sobre la piel si tú estás usando esta palabra para dar cuerpo a algo que no lo tiene y no es fácilmente perceptible. De hecho, me recuerda a lo que siempre me dice una amiga cuando hablamos de ciertos mandatos sociales que no cumplimos y de los pequeños y grandes castigos que aparecen en nuestras vidas como consecuencia de ello. Ella lo llama un deseo sin nombre, ante la ausencia de términos en positivo que hablen de esta experiencia que consiste en vivir permanentemente relacionándonos con relatos que no sentimos como propios pero que deberían serlo. Nuestro deseo no tiene apenas referentes con un final feliz, todavía. O sí los tiene, pero están en la vida y no en los libros.

Están en las demás. Porque nuestra desobediencia es una improvisación continua a favor y no en contra de algo. Creo que puede relacionarse con esa estrategia de convertir la necesidad en gozo, como me has contado que dice Hito Steyerl; o con deshacer el hechizo del optimismo cruel de Lauren Berlant, un concepto del que me has hablado en varias ocasiones para referirte al desajuste que existe cuando nos damos cuenta de que las historias que nos han contado no son reales, de que por mucho que nos esforcemos hay cosas que nunca conseguiremos, de que todos esos deseos-espejismos no son tanto una meta como un obstáculo. Pero quizás estés de acuerdo conmigo en que existe una cierta calma en darse cuenta de que nunca nos hemos creído del todo esas historias, en que es posible disfrutar más haciendo que proyectando o que, en todo caso, muchas proyecciones pueden cumplirse porque si es posible un ajuste entre nuestros deseos y las posibilidades reales, sin que ello implique vivir una vida sin sorpresas o anhelos. Porque creo que es posible tener anhelos que no supuren en la piel. El hecho de que este deseo del que te hablo no tenga nombre ni una dirección estable es igualmente perturbador y esperanzador para mí. A las cosas y a las personas se las domina poniéndoles un nombre, una etiqueta que dé por concluido el enigma, que disimule el problema, que archive el caso. Porque quiero pensar que nuestra desorientación es a favor de una dirección que tenemos que construir haciendo sentido las unas con las otras. Hacer sentido de manera individual es otra de las muchas historias falsas que nos han contado. Como también quiero pensar que es posible involucrarse en un sentido que no se tiene, pero que se puede dar y compartir.

Mientras te escribo, tengo a mi lado la *Guía de las estrellas* que me regalaste en 2015. Lo sé porque entre sus páginas guardo la nota que escribiste y en la que dices que si estás segura de que «hoy es 21 de enero de 2015». Hoy es también 10 de junio de 2021. Hoy es ayer y mañana, es todos los días y ninguno. Tu guía de las estrellas me acompaña desde que me la regalaste. Es uno de los pocos libros que coloco de frente en cada habitación en la que entro y saco mis cosas. Me gusta acordarme de ti cada vez que la miro, aunque no la necesite para acordarme de ti a menudo. Podría decir que es un talismán, o una brújula para la desorientación que produce el vértigo del desarraigo. Mudarse implica, literalmente, cambiar de dirección, pero cambiar de dirección no siempre conlleva cambiar de rumbo. Hoy, cuando la abrí de nuevo, tu guía me contó que «el cielo de París es el mismo que el de Viena una hora antes y que el de Quebec cinco horas más tarde». Me reconforta saber que el cielo es siempre el mismo en latitudes iguales pero en tiempos diferentes. Es una verdad estable para algo tan inestable como el tiempo. Ahora mismo me tranquiliza saber que estamos compartiendo el mismo cielo. Para ayudarme a hacer sentido con esta carta, la persona de la que te hablaba antes me envió esta mañana un fragmento de un libro de Mercedes Halfón que estaba leyendo y en el que ella dice: «orientarse es para mí poder ir a lo desconocido y saber volver después». Me parece una manera alentadora de terminar esta carta que las dos sabemos que no termina aquí.

Con cariño y desorientación,

Sonia

**Exposició**

Comisariado:  
Cèlia del Diego  
Coordinación:  
Antoni Jove  
Diseño expositivo:  
Xavier Torrent  
Diseño gráfico:  
Bildi  
Montaje:  
Jordi Alfonso,  
Carlos Mecerreyes  
i Teresa Nogués

**Producció**

Ayudante de producción:  
Huaqian Zhang  
Grafismo proyecto:  
Paula Illescas  
Fernández  
Asesoramiento  
sonido de sala:  
Jordi Salvadó Isern  
Sonido de sala  
(Shepard tone -  
Risset glissando):  
Andrew Brož  
y Lluís Nacenta

**Agradecimientos:**

Antoni Lázaro  
y Sergi Lázaro  
(Lázaro Construccions  
Metàl·liques),  
Raúl Chávez  
(Tapicería Meridiana),  
Ángeles Jiménez Caro,  
Germán Casas Poyatos  
y Paqui Hernández  
Plaza (Mandala Patch),  
Miguel Angel de Heras  
(Interaction Lab -  
Hangar.org),  
Víctor Fernández Sanza  
i Francisco  
Vera Saltos.

**Centre d'Art la Panera**

Dirección:  
Cèlia del Diego  
Coordinación  
i comunicació:  
Antoni Jové  
Centre de  
documentació:  
Anna Roigé  
Educación:  
Helena Ayuso  
Programas públicos:  
Roser Sanjuan  
Colaboración:  
Jordi Antas,  
Júlia Moreno  
y Miquel Palomes  
Mantenimiento:  
Carlos Mecerreyes

**Horario**

De martes a sábado,  
de 10 a 14 h  
i de 17 a 19 h.  
Domingos y festivos,  
De 11 a 14 h.  
Lunes cerrado.  
Fines de semana  
de agosto cerrado.

**ACTIVIDADES**

Aforo limitado.

Inscripción previa  
al 973 262 185comunicaciolapanera@  
paeria.cat

JUNIO

29

17.30 H.  
TOT ESCOLTANT EL  
CANT DE LES SIRENES...  
A cargo de Camil·la  
Minguell y M.Carme  
Estadella. Taller  
de verano para niños  
de 4 a 10 años.

JULIO

1

19 H.  
VISITA A LA EXPOSICIÓN.  
A cargo de la artista  
y la comisaria.

22

21 H.  
TENDRÁS QUE SER NUEVA.  
EJERCICIOS ETNOGRÁFICOS  
AL ATARDECER. A cargo  
de Mafe Moscoso.

OCTUBRE

3

12 H.  
IKRAM BOULOU M LIVE.  
CONCIERTO

ORGANIZA



COLABORA



àngels barcelona

HANGAR.  
ORG